

Dossier: nueva normalidad en
la educación superior

LA EDUCACIÓN SUPERIOR DE LA PRE Y POSPANDEMIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Carolina Denes

Universidad de Buenos Aires. Investigadora en formación,
estudiante del Departamento de Ciencias de la Educación de la
Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
carolina.denes@uba.ar

Mónica Marquina

Universidad Nacional de Tres de Febrero. Doctora en Educación
Superior. Profesora e investigadora en la Universidad Nacional
de Tres de Febrero (NIFEDE/CONICET) y Profesora de la Facultad
de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
mmarquina@untref.edu.ar

¿Cómo afectó la pandemia a las universidades de América Latina y el Caribe? Si bien no hay estadísticas actualizadas que permitan medir su impacto, es posible adelantar algunos resultados en la región a partir del informe de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), titulado “[Diagnóstico sobre la educación superior y ciencia post Covid-19 en Iberoamérica. Perspectivas y desafíos de futuro 2022](#)”.

Educación superior y ciencia antes de la Covid-19

A diferencia del mundo desarrollado, en América Latina y el Caribe (ALC) la pandemia llegó a una región con desigualdades estructurales, expresada en grandes diferencias entre y dentro de los países, y dos décadas de estancado crecimiento económico. Con excepción del período 2003-2008, las economías de la región no lograron tasas positivas de desarrollo desde comienzos del siglo XXI. Con caídas al -3% (2009) y una recuperación en 2010, la tasa promedio regional del Producto Interno Bruto (PBI) anual *per cápita* a precios constantes siguió cayendo, para llegar entre 2019 y 2020 a una disminución del 7,6%, según datos de CEPAL.

En este contexto, antes de la pandemia la región mostraba un aumento de la demanda por educación superior, con una tasa de matriculación bruta del 51%, según la OEI, por encima de la media global (38%), lo que representaba un desafío derivado del estancamiento económico.

La evolución del presupuesto en educación superior como porcentaje del PBI en la última década fue lenta, pues apenas pasó de 1,2%, en 2010, a 1,36% en 2018, según los datos de Red Índices. Estos datos no acompañaron el incremento de la matrícula y esconden una clara disparidad entre países, con algunos casos por encima del 2% del PBI (Bolivia, Colombia, Cuba y Chile) y otros por debajo del 1% (República Dominicana y Perú).

La creciente demanda de educación superior de la región fue absorbida principalmente por el sector privado. De acuerdo con los datos de la Red Índices, entre 2010 y 2019 el porcentaje promedio de estudiantes matriculados en instituciones pertenecientes al sector privado llegó al 55%, también con disparidades entre países, algunos por encima del promedio como Brasil (74%), Chile (84%), Paraguay (59%) y Puerto Rico (70%).

Siendo ALyC una de las regiones con más bajo porcentaje de movilidad estudiantil, entre 2012 y 2017 este porcentaje apenas creció del 1,09% a 1,14%, representando sólo el 3,5 % de la movilidad académica a nivel mundial en 2017, según datos de IESALC. El saldo mayoritariamente negativo entre las tasas de movilidad entrante y saliente presentaba disparidades entre países de la región, beneficiando a un número reducido de jóvenes, mayormente de sectores favorecidos, que elegían a Europa y Estados Unidos como destinos principales.

Hasta 2019 no se había considerado la brecha tecnológica existente. El índice de desarrollo del ecosistema digital (CAF) de la región era de 50% –en los países desarrollados llegaba al 80%– al tiempo que presentaba bajos niveles en competencias tecnológicas de la población, desigual financiamiento entre países y diferencias internas en el acceso a internet entre las áreas urbanas (56,2%) y las rurales (no alcanza el 30%), evidencia de una segregación territorial significativa.

En materia de investigación, pese al insuficiente financiamiento, se había registrado un notable crecimiento del 95% de publicaciones en revistas de alto impacto entre 2010-2019, principalmente desde las universidades. No obstante, la posesión de un título de doctorado no era una regla generalizada entre los docentes investigadores, con porcentajes inferiores al 40 % de ellos sin ese título.

Algunos efectos ya evidentes

Aún no es posible conocer la cantidad total de estudiantes de educación superior en la región luego de la pandemia. Según el informe de la OEI, si bien en algunos lugares se produjo un incremento masivo de nuevos estudiantes que aprovecharon la educación en línea, en zonas más desfavorecidas muchos estudiantes descontinuaron los estudios por dificultades o imposibilidad de acceso a la conectividad. El resultado de ese balance se corroborará en el futuro con estadísticas actualizadas.

Para enfrentar la pandemia, las universidades de la región establecieron mecanismos de educación remota de emergencia y se constituyeron como actores clave para los gobiernos en la ejecución de planes de contención epidemiológica. Produjeron conocimiento vinculado a la pandemia, crearon dispositivos tecnológicos de apoyo al sistema sanitario y cooperaron en la atención de efectos en los procesos psicosociales derivados.

Sin embargo, más que por acciones gubernamentales, fueron logros a expensas de los esfuerzos de estudiantes, docentes e instituciones, que demostraron capacidad de gestión eficiente en la reorientación de su financiamiento interno. Sólo aquellas instituciones que al momento del cierre contaban con recursos tecnológicos de calidad, adecuada conectividad y personal con competencias digitales, respondieron rápido mediante clases remotas manteniendo sus estándares de calidad.

La reorientación de investigaciones hacia la producción de conocimiento sobre Covid-19 y temas relacionados produjo la detención de investigaciones no vinculadas, lo que hace pensar que será difícil recuperar su continuidad por la escasez financiera. Asimismo, se han detectado desigualdades en el desarrollo de las carreras académicas, en particular para mujeres jóvenes, dado el cambio en horarios y rutinas asociado a las responsabilidades familiares asumidas mayormente por estas.

La internacionalización en la pandemia se focalizó en el formato de movilidad virtual y se reforzaron redes de cooperación global. Un desafío al respecto será asegurar condiciones de equidad para que estas experiencias no se fragmenten entre movi- lidades físicas para minorías de estudiantes que pueden afrontarlas financieramente y virtuales para la gran mayoría que no está en condiciones de hacerlo. El informe de la OEI sugiere pensar la internacionalización de un modo amplio, bajo formatos híbridos y una visión de lo internacional incorporado al currículo y a la vida de las universidades.

Hacia la universidad del futuro en ALC

El informe de la OEI resalta que el principal desafío de la educación superior en la región será priorizar la inversión educativa para la reducción de brechas e inequidades generadas por la pandemia, que se agregaron a desigualdades estructurales preexis- tentes. Frente a esto, contar con bases de información actualizadas a nivel nacional y regional adquiere significativo valor para reconocer impactos en el aumento de las desigualdades y planificar acciones de mejora sobre la evidencia.

En el contexto de una población que demográficamente envejece, es momento para repensar las propuestas universitarias. Se destaca la necesidad de promover progra- mas cortos de formación profesional en articulación con gobiernos y empresas, que ofrezcan trayectos flexibles y atención a las características estudiantiles, que permi- tan la incorporación al mercado de trabajo y posibiliten continuidad en la formación. El informe permite reflexionar sobre la importancia de la universidad al frente de demandas de estudiantes cada vez más diversos que buscan educarse a lo largo de toda la vida, con propuestas de calidad y formación de base, para no relegar estas funciones al mercado como único ámbito para atender estas necesidades.

Además, la experiencia de virtualización de emergencia manifestó la necesidad de revisar los métodos de enseñanza tradicionales y de cambiar hacia un paradigma

centrado en el estudiante, con un rol pedagógico irremplazable del docente. El informe recomienda elaborar propuestas de formación a distancia bajo la idea de que es la pedagogía, y no la mera tecnología, la que hace exitosa la virtualidad educativa.

Otro desafío será repensar y diversificar los sistemas de aseguramiento de la calidad e innovación, de modo que las agencias externas acrediten los programas regulares y virtuales facilitando diversidad de ofertas flexibles para múltiples destinatarios. Es momento de que estas estructuras de más de dos décadas piensen la transición hacia los procesos de meta-evaluación institucional.

Finalmente, la experiencia de la gestión en la pandemia evidenció el rol clave que jugaron las autoridades en su liderazgo respecto al modo de enfrentar el riesgo en todas las dimensiones institucionales. Esto habilitó el replanteo de procesos y formas de gestión que habían funcionado por inercia durante años. En muchos casos, el contexto crítico potenció procesos horizontales y democráticos para la toma de decisiones mediante nuevas formas de comunicación institucional y convocatoria al diálogo, y la planificación conjunta de diversos actores. Hay resultados positivos sobre buenas prácticas para el trabajo en situación de crisis: la digitalización de expedientes, la constitución de comités de crisis, la revisión de procesos burocratizados. Es esperable que muchos de estos cambios permanezcan en la postpandemia y favorezcan la calidad de la gestión y de la gobernanza de las instituciones de educación superior en ALC.

La pandemia como oportunidad de cambio

El informe de la OEI, además de proveer información actualizada de la producción sobre el tema, las estadísticas más recientes y la opinión de referentes involucrados, constituye un buen punto de partida para la reflexión institucional, a fin de transformar lo padecido en oportunidad de cambio. Sin dudas, la disminución del financiamiento en educación superior e I+D condicionó la capacidad de reacción ante la pandemia, aspecto que debe revertirse desde los gobiernos.

No obstante, son muchas las lecciones aprendidas sobre la gestión institucional en emergencia, que permitirán aprovechar al máximo un necesario incremento del presupuesto. Han quedado claros cuáles son los aspectos que generan y profundizan disparidades en la educación superior en materia de enseñanza y aprendizaje, disponibilidad tecnológica, ciencia y tecnología e internacionalización. El informe co-

labora en asumir lo transitado como oportunidad para enfrentar las desigualdades de los sistemas de educación superior en ALC y, en tal sentido, aportar a reducir las desigualdades estructurales históricas de la región.